



Ya casi tenemos Tren Maya en todo Quintana Roo y sí han cambiado muchas cosas

Paloma Escalante

Ya casi está aquí

En el estado de Quintana Roo no hemos tenido antes ningún tren de pasajeros, sólo existió, durante algunos años, un tren “desmontable” que iba de lo que hoy es Felipe Carrillo Puerto hasta Vigía Chico en la costa, en el Mar Caribe, frente a Sian Ka’an. Ese tren se usaba para sacar el chicle que se extraía en grandes cantidades en la selva, para exportación, fundamentalmente a la compañía Adams.

Así pues, el tren será una experiencia nueva y ha generado expectativas, ilusiones, temores y esperanzas.

Cuando era sólo un proyecto, en el año 2019, realicé junto con 3 compañeras antropólogas, una investigación sobre lo que la gente sabía, opinaba y esperaba con respecto al proyecto del Tren Maya; en esa ocasión recorrimos los poblados de Quintana Roo por los que se sabía que pasaría: hicimos entrevistas, aplicamos cuestionarios, hablamos con todas las personas que pudimos para recoger sus opiniones e inquietudes. El resultado de este trabajo se puede consultar en el blog: trenmayaenquintanaroo.com y lo que encontramos fue una enorme esperanza de que el tren viniera a cambiar la vida, a ofrecer oportunidades de empleo, de mejorar la conectividad y la infraestructura. Los padres de familia esperan que sus hijos ya no tendrán que migrar porque habrá trabajo en sus pueblos y en su región.



*Ruinas del tren desmontable de Carrillo Puerto.
Foto: Amayrani Jesús Ramírez.*

En las asambleas de consulta, a las que también asistimos, vimos como las comunidades daban su aprobación al proyecto y pedían cosas importantes y necesarias para esa mejora que todos esperan en la vida de los pueblos, como centros de salud, medicinas, caminos sacacosechas, centrales de abasto y también, muy insistentemente, educación y capacitación, para que sean ellos quienes exploten y administren sus recursos, en la idea de generar un turismo comunitario, sustentable y autogestionado.

Desde aquel momento han transcurrido ya casi 6 años, las vías del tren ya recorren el territorio del estado de Quintana Roo, hay flamantes estaciones y

los convoyes del tren recorren ya regularmente el norte del estado; en el centro y sur todavía se están haciendo pruebas, pero la vida ya ha cambiado en varios aspectos importantes.

Lo que hasta ahora ha cambiado no lo habíamos pensado

Los cambios que ya observamos tienen qué ver con aspectos en los que no habíamos pensado al inicio del proyecto, pero que indudablemente se desprenden de este proceso.

Desde hace 5 años empezó a haber contratación masiva de trabajadores, tanto así que se ocupó toda la fuerza de trabajo y era muy difícil encontrar albañiles, electricistas, trabajadores agrícolas, etc.



*Asamblea de consulta sobre el Tren Maya en Reforma, Bacalar.
Fotos: Verónica Llerenas Trejo.*



*Asamblea de consulta sobre el Tren Maya en Reforma, Bacalar.
Fotos: Verónica Llerenas Trejo.*



*Niños cortadores de caña.
Foto Ricardo Hernández Ruiz, Gatopardo.*

Todos estaban trabajando en el tren y todos preferían trabajar en el tren, ya que ahí tienen salarios dignos, contratos formales, seguro social e INFONAVIT.

Un sector que se vio afectado particularmente en la zona sur de Quintana Roo, fue el cañero, ya que al buscar cortadores para la zafra se encontraron los dueños del ingenio con que no llegaban los cortadores y al ir a buscar a quienes en otras temporadas trabajaban en el corte éstos respondían que en el tren ganaban al menos tres mil pesos semanales, con seguro social y contrato, con prestaciones de ley, por lo que preferían seguir en el tren y no volver al corte, a menos que les ofrecieran lo mismo o más.

Aunque el primer año esto fue un problema que se buscó resolver contratando mujeres y niños, sobre todo niños entre 12 y 16 años, que es en sí otro problema, ya para la segunda temporada de zafra el cambio en la cultura laboral y las exigencias de los trabajadores, que han conocido y experimentado sus derechos, ha resultado en la mejora en las condiciones de contratación de los cañeros, que ahora se organizan también para pedir mejoras en las condiciones de las galeras en que pernoctan durante la zafra. Ya no están dispuestos a perder aquello a lo que saben que por ley tienen derecho.

Por otra parte, ante la insuficiencia de mano de obra, han llega-

do trabajadores de otros estados de la república que ahora conviven con los pobladores originales y que además ahora tienen INFONAVIT, es decir, que ahora pueden adquirir una vivienda y están adquiriendo lotes y viviendas en algunos poblados.

Se podría pensar que estos empleos son temporales, que terminando la obra se terminan también, pero la realidad es que vemos que han generado nuevos recursos para tener empleo y para autoemplearse. Por una parte, muchos habitantes de las localidades en que permanecieron cuadrillas de trabajadores por muchos meses, empezaron a preparar alimento para vender, a ofrecer servicios de hospedaje y a foguearse en la atención al público y si bien hasta ahora han atendido sólo a trabajadores, han perdido el miedo de iniciar una nueva empresa y se preparan para poder recibir turistas.

Ahora hay empleos en nuevos hoteles, habrá más pronto, pero ya han aumentado, hay nuevos sitios arqueológicos abiertos al público que requieren empleados, pero también son lugares en donde vender artesanías o comida; se necesita el mantenimiento de las vías, los trenes, las estaciones. También se han iniciado organizaciones comunitarias para poder desarrollar turismo sustentable y en pequeña escala. La región ha cambiado y se prepara para mayores cambios.



*Casa comunitaria para proyecto turístico, San Isidro La Laguna, Quintana Roo.
Foto. Verónica Llerenas Trejo.*

Fuentes

Toda la información presentada es resultado de recorridos de campo y entrevistas realizadas por Verónica Llerenas Trejo y Paloma Escalante entre 2022 y 2023.